

# EL REINADO SACERDOTAL DE LOS SANTOS

## Volumen 1 – Sermón No. 10

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 28 DE ENERO DE 1855,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.***  
***Apocalipsis 5:10***

"La música tiene encantos". Estoy seguro de que la música sagrada tiene, porque he sentido algo de sus encantos mientras cantamos ese glorioso himno en este momento. Hay una potencia en la armonía, hay un poder mágico en la melodía que derrite al alma para compadecerla o la eleva a una alegría indescriptible. No sé cómo, es posible que algunas mentes resistan la influencia del canto, pero yo no puedo. Cuando los santos de Dios, en pleno coro, "cantan el solemne laico", y cuando escucho dulces sílabas que brotan de sus labios, manteniendo el compás y el tiempo, entonces me siento elevado y, olvidando por un momento todo lo terrestre, me elevo hacia el cielo.

Si tal es la dulzura de la música de los santos de abajo, donde hay mucha discordia y pecado para estropear la armonía, ¡qué dulce debe ser cantar arriba con querubines y serafines! ¡Oh, qué canciones deben ser las que el Eterno escucha siempre en Su Trono! ¡Qué sonetos seráficos deben ser aquellos que emocionan producto de labios de inmortales puros, no contaminados por el pecado, sin mezclarse con un gemido, donde gritan himnos de júbilo y alegría, nunca se entremezclan con un solo suspiro, gemido o cuidado mundano! ¡Felices cantantes! ¿Cuándo me uniré a tu coro? Hay uno de tus himnos que funciona:

***"¡Escuchar con atención! ¡Cómo cantan ante el Trono!  
Y a veces he pensado que podría "¡escuchar! cómo cantan ante el trono".***

Me imaginé que podía escuchar el estallido completo de la ola del coro, cuando retumbaba en el cielo como poderosos truenos y el sonido de muchas aguas. Casi he escuchado esos acordes de tono de calma, cuando los arpistas tocaban con sus arpas ante el Trono de Dios, por desgracia, no era más que imaginación. No podemos escucharlo ahora. Estos oídos no están preparados para tal música.

¡Estas almas no podrían estar contenidas en el cuerpo, si una vez tuviéramos que escuchar alguna nota perdida de las arpas de los ángeles! Debemos esperar hasta que nos levantemos allá. Luego, purificado como plata siete veces de la contaminación de la tierra, lavado con la preciosa sangre de nuestro Salvador, santificado por la influencia purificadora del Espíritu Santo.

***“Lo haremos, impecables y completos,  
Comparecer ante el trono de nuestro Padre,  
Con alegrías divinamente geniales.  
Entonces, con el ruido de una multitud cantaremos  
Mientras sueñan las mansiones resonantes del cielo  
Con gritos de gracia soberana”***

Nuestro amigo, Juan, el apóstol favorito del Apocalipsis, nos ha dado solo una nota de la canción del cielo, tocaremos esa nota y la tocaremos una y otra vez, tocaré este diapasón del Cielo y te dejaré escuchar una de las notas clave. “Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes. Y reinaremos en la tierra” Que el gran y bondadoso Espíritu, que es la única iluminación en la oscuridad, ilumine mi mente mientras intento, de manera breve y apresurada, hablar desde este texto.

Hay tres cosas en él: primero, las acciones del Redentor: "y nos ha hecho". En segundo lugar, los honores de los santos: "y nos ha hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios". Y, en tercer lugar, el futuro del mundo: "y reinaremos sobre la tierra".

1. Primero, entonces, tenemos LAS ACCIONES DEL REDENTOR. Los que se paran ante el Trono cantan del Cordero, el León de la tribu de Judá que tomó el Libro y rompió los sellos del mismo: "Nos has hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios". En el Cielo no cantan.

***“Gloria, honor, alabanza y poder  
Sea para nosotros mismos para siempre;  
Hemos sido nuestros propios redentores, Aleluya”***

Nunca se cantan alabanzas a sí mismos. No glorifican su propia fuerza, no hablan de su propio libre albedrío y su propio poder, ellos atribuyen su salvación de principio a fin, a Dios. Pregúnteles cómo fueron salvos y ellos responden: "El Cordero nos ha hecho lo que somos". Pregúnteles de dónde vinieron sus glorias y le dicen: "Nos fueron legados por el Cordero agonizante", pregunte de dónde obtuvieron el oro de sus arpas y dicen: "Fue excavado en minas de agonía y amargura por Jesús".

Pregúnteles quién tocó sus arpas y le dirán que Jesús tomó cada tendón de su cuerpo para hacerlas, pregúnteles dónde lavaron sus túnicas y las pusieron blancas y dirán:

***"En esa fuente llena de sangre  
Extraída de las venas de Emmanuel".***

Algunas personas en la tierra no saben dónde poner la corona, pero los que están en el cielo sí, colocan la diadema en el lado derecho de la cabeza, y siempre cantan: "Y Él nos ha hecho lo que somos". Bueno, entonces, amados, ¿no nos vendría bien esta nota aquí? Porque "¿qué tenemos que no hayamos recibido?" ¿Quién nos ha hecho diferenciarnos? Sé que esta mañana soy un hombre justificado, tengo la plena seguridad de que:

***"Los terrores de la ley y de Dios  
Conmigo no tienen nada que hacer.  
La obediencia y la sangre de mi Salvador  
Esconde todas mis transgresiones a la vista"***

No hay pecado en mi contra en el Libro de Dios: todos han sido borrados para siempre por la sangre de Cristo y cancelados por su propia mano derecha. No tengo nada que temer, no puedo ser condenado. "¿Quién acusará a los elegidos de Dios?" No Dios, porque Él lo ha justificado. No Cristo, porque ha muerto, pero si estoy justificado, ¿quién me hizo así? Digo: "Y me ha hecho lo que soy". La justificación de principio a fin es de Dios, la salvación es solo del Señor.

Muchos de ustedes son personas santificadas, pero no están perfectamente santificados, no eres redimido por completo de la escoria de la tierra, todavía tienes otra ley en tus miembros, que se opone a la ley de tu mente y siempre la tendrás mientras estés en el tabernáculo en fe. Nunca serás perfecto en tu santificación hasta que te levantes más allá ante el solemne Trono de Dios, donde incluso esta imperfección de tu alma será quitada, y tu depravación carnal se erradicará, pero, amado, hay un principio interno impartido. Estás creciendo en gracia, estás progresando en santidad. Bueno, pero ¿quién te hizo tener ese progreso? ¿Quién te redimió de esa lujuria? ¿Quién te rescató de ese vicio? ¿Quién te llevo a decir adiós a esa práctica en la que te entregaste? ¿No puedes decir de Jesús, "Él nos hizo"? Es Cristo quien lo ha hecho todo, y a Su nombre sea honor, gloria, alabanza y dominio.

Detengámonos un momento en este pensamiento y le mostraremos cómo es que se puede decir que Cristo nos hizo así. ¿Cuándo hizo Cristo a su pueblo reyes y sacerdotes? ¿Cuándo podría decirse: "Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios"?

En primer lugar, nos hizo reyes y sacerdotes, prácticamente, cuando firmó el Pacto Eterno. Lejos, muy atrás en la eternidad, la Carta Magna de los santos fue escrita por la mano de Dios y necesitaba una firma para que fuera válida, había una estipulación en ese Pacto de que el Mediador debería encarnarse, vivir una vida de sufrimiento y, finalmente, soportar una muerte de ignominia, y solo necesitaba una firma, la firma del Hijo de Dios, para que ese Pacto fuera válido eternamente y "ordenado en todas las cosas y seguro". Creo que lo veo ahora, mientras mi imaginación piensa en el noble Hijo de Dios agarrando la pluma, vea cómo sus dedos escriben el nombre, y allí está en letras eternas: "¡EL HIJO!".

¡Oh sagrada ratificación del tratado! Está sellado y grabado con el gran sello de nuestro Padre Celestial, ¡Oh glorioso pacto, entonces asegurado para siempre! En el momento de la firma de este maravilloso documento, los espíritus ante el Trono, quiero decir los ángeles, podrían haber retomado la canción y decir de todo el cuerpo de los elegidos: "Y los han hecho reyes y sacerdotes para su Dios. "Y si toda la multitud elegida hubiera comenzado a existir, podrían haber aplaudido y cantado: "Aquí estamos, con esa misma firma, constituidos reyes y sacerdotes para nuestro Dios".

Pero no se detuvo allí, no se trataba simplemente de aceptar los términos del tratado. Sino que a su debido tiempo lo llenó todo, sí, hasta el máximo punto. Jesús dijo: "Tomaré la copa de la salvación" y Él la tomó, la copa de nuestra liberación. Amargas fueron sus gotas, la hiel yacía en sus profundidades. Hubo gemidos, suspiros y lágrimas dentro de la mezcla roja, pero lo tomó todo y lo bebió hasta la escoria y pasó el trago amargo, todo se fue. Bebió la copa de la salvación y comió el pan de la aflicción. Míralo mientras bebe la copa en Getsemaní, cuando el líquido de esa copa se mezcló con Su sangre y convirtió cada gota en un veneno hirviente, observe los pies calientes del dolor que viaja por sus venas, vea cómo cada nervio está retorcido y contorsionado con Su agonía.

He aquí su frente cubierta de sudor, sea testigo de las agonías mientras se desenvuelven en las profundidades de su alma. ¡Habla, perdido! Di lo que significa el tormento del infierno, pero no puedes decir cuáles fueron los tormentos de Getsemaní. ¡Oh, lo profundo e indescriptible! Había una profundidad que se escondía debajo, cuando nuestro Redentor inclinó su cabeza, cuando se colocó entre las piedras de molino superior e inferior de la venganza de su Padre, y cuando toda su alma se hizo polvo. Ah, ese hombre luchador, Dios, ese hombre sufriente de Getsemaní. Lloren por Él, Santos, lloren por Él cuando lo vean levantarse de esa oración en el jardín, marchando hacia Su Cruz.

Cuando lo imaginas colgado en su cruz cuatro largas horas bajo el sol abrasador, abrumado por la ira pasajera de Su padre, cuando ves Su costado desbordarse de sangre, cuando escuchas su grito de muerte, "está consumado", y ves sus labios todos reseco, humedecidos por nada excepto el vinagre y la hiel, ah, entonces póstrate ante esa cruz, inclínate ante esa víctima y di: "Tú nos has hecho, nos has hecho lo que somos. No somos nada sin ti". La Cruz de Jesús es el fundamento de la gloria de los santos, el calvario es el lugar de nacimiento del cielo, el cielo nació en el pesebre de Belén, si no hubiera sido por los sufrimientos y las agonías del Gólgota, no habríamos tenido ninguna bendición.

¡Oh santo! En cada misericordia, vea la sangre del Salvador, mire este Libro, está rociado con Su sangre. Miren esta casa de oración: está santificada por sus sufrimientos. Mire su comida diaria, se compra con Sus gemidos. Deja que cada misericordia venga a ti como un tesoro comprado con sangre, valóralo porque viene de Él, y siempre diga: "Nos has hecho lo que somos".

Amados, nuestro Salvador Jesucristo terminó la gran obra de hacernos lo que somos por Su ascensión al Cielo, si no hubiera resucitado en las alturas y llevado cautivo al cautiverio, su muerte habría sido insuficiente. Él "murió por nuestros pecados", pero "resucitó para nuestra justificación". La resurrección de nuestro Salvador, en Su majestad cuando rompió los lazos de la muerte, fue para nosotros la seguridad de que Dios había aceptado su sacrificio. Y su ascensión en lo alto no fue sino como un tipo y una figura de la ascensión real y verdadera de todos sus santos, cuando vendrá en las nubes del juicio, y llamará a todo Su pueblo a él. Observe al hombre, Dios a medida que sube hacia el cielo, contempla su marcha triunfal por los cielos, mientras las estrellas cantan sus alabanzas y los planetas bailan en orden solemne. Míralo atravesar los desconocidos campos del éter hasta que llegue al trono de Dios en el séptimo cielo.

Luego escuche que le dice a su Padre: "He terminado la obra que me diste que hiciera, mírame a mí y a los hijos que me has dado. He peleado una buena pelea. He terminado mi carrera. He hecho todo, he logrado todo tipo. He terminado cada parte del Pacto. No hay un ápice que haya dejado sin cumplir, ni una tilde que quede fuera. Todo está hecho". Y escuchen cómo cantan ante el Trono de Dios cuando Él habla así: "Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes. Y reinaremos en la tierra".

Así he hablado brevemente sobre las acciones del querido Redentor. Los labios pobres no pueden hablar mejor, el corazón débil no se elevará a la altura de este gran argumento. ¡Oh, que estos labios tuvieran un lenguaje elocuente y elevado, que pudieran hablar más de las maravillas de nuestro Redentor!

**“¡Corónalo! ¡Corónalo!  
Las coronas se convierten en la frente del Salvador”.**

II. Ahora, en segundo lugar, LOS HONORES DE LOS SANTOS: “Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes”. Se ha estimado que los más honorables de todos los monarcas son aquellos que tenían derecho no solo a la realeza, sino a la supremacía sacerdotal, aquellos reyes que podían usar en un momento la corona de la lealtad y en otro la mitra del sacerdocio, que podían usar el incensario y sostener el cetro, que podían ofrecer intercesión por el pueblo y luego gobernar las naciones. Los que son reyes y sacerdotes son geniales, de hecho. Y aquí se ve al santo honrado, no con un título o un cargo, sino con dos. Él no es hecho simplemente un rey, sino un rey y un sacerdote, no un sacerdote simplemente, sino un sacerdote y un rey. El santo tiene dos oficios conferidos a la vez: es nombrado monarca sacerdotal y sacerdote real.

Tomaré, en primer lugar, el cargo real de los santos, son reyes. No están simplemente para ser reyes en el cielo, sino que también son reyes en la tierra, porque si mi texto no lo dice, la Biblia lo declara en otro pasaje: “Ustedes son un linaje escogido, un real sacerdocio”. Somos reyes incluso ahora. Quiero que entiendas eso, antes de explicar la idea. Todo santo del Dios viviente no solo tiene la perspectiva de ser un rey en el cielo, sino que, positivamente, a la vista de Dios, él es un rey ahora, y él debe decir, con respecto a sus hermanos y a sí mismo, “Y nos han hecho”, incluso ahora, “a nuestro Dios reyes y sacerdotes. Y reinaremos sobre la tierra”. Un cristiano es un rey, él no es simplemente como un rey, sino que es un rey, real y verdaderamente. Sin embargo, intentaré mostrarte cómo él es como un rey.

Recuerda su ascendencia real. Qué alboroto hacen algunas personas sobre sus abuelos y abuelas y antepasados lejanos. Recuerdo haber visto en el Trinity College la genealogía de un gran señor que se remontaba tan lejos como Adán y Adán estaban allí excavando el suelo: el primer hombre. Rastreó todo el camino, por supuesto que no lo creía. He oído hablar de algunas genealogías que se remontan más allá, lo dejo a su propio sentido común para creerlo o no. Una genealogía en la que se encontrarán duques, marqueses, reyes y príncipes. Oh, ¿qué darían algunos por tal genealogía? Sin embargo, creo que no es lo que fueron nuestros antepasados, sino lo que somos, lo que nos hará brillar ante Dios. No es tanto saber que tenemos sangre real o sacerdotal en nuestras venas, como saber que somos un honor para nuestra raza, que estamos caminando en los caminos del Señor y dando crédito a la iglesia y la gracia que nos hace honorables.

Pero como algunos hombres se gloriarán en su descendencia, me gloriaré que los santos tengan la ascendencia más orgullosa en todo el mundo. Habla de Césares, o de Alejandro, o cuéntame incluso de nuestra propia buena reina, digo que soy de tan alta ascendencia como Su Majestad, o el monarca más orgulloso del mundo.

Soy descendiente del Rey de reyes. El santo bien puede hablar de su ascendencia, puede regocijarse en ella, puede gloriarse en ella, porque es el hijo de Dios, de manera positiva y real. Su madre, la Iglesia, es la novia de Jesús. Es un hijo del cielo nacido dos veces, uno de la sangre real del universo. La mujer o el hombre más pobre de la tierra, que ama a Cristo, es de línea real, dale a un hombre la gracia de Dios en su corazón y su ascendencia es noble, puedo hacer retroceder el rollo de mi genealogía y puedo decirte que es tan antiguo que no tiene principio. Es más antiguo que todos los rollos genealógicos de hombres poderosos juntos. Desde toda la eternidad existió mi Padre, y, por lo tanto, tengo una ascendencia real y antigua.

Y luego, nuevamente, los santos, como los monarcas, tienen un séquito espléndido. Los reyes y los monarcas no pueden viajar sin un acuerdo de estado. En la antigüedad, tenían mucha más magnificencia que la que tienen ahora, pero incluso en estos días vemos mucho de eso cuando la realeza está en el extranjero. Debe haber una especie peculiar de caballo, un carro espléndido, escoltas, con todos los etcéteras de magnífica pompa. Sí, y los reyes de Dios, a quienes Jesucristo hizo reyes y sacerdotes para su Dios, también tienen un séquito real. "Oh", dices, "pero veo a algunos de ellos en harapos, están caminando por la tierra solos, a veces sin un ayudante o un amigo. Ah, pero la culpa está en tus ojos, si tuvieras ojos para ver, percibirías una guardia de ángeles que siempre atiende a cada una de las familias compradas por sangre.

Recuerdas que el sirviente de Elías no podía ver nada alrededor de Elías, hasta que su amo abrió le los ojos, entonces pudo ver que había caballos y carros alrededor de Elías. ¡Oh! Hay caballos y carros sobre mí, y tú, santo del Señor, estés donde estés, hay caballos y carros. En esa cama, donde nací, los ángeles se pusieron de pie para anunciar mi nacimiento en lo alto. En mares de problemas, cuando ola tras ola parece ir sobre mí, los ángeles están allí para levantar mi cabeza. Cuando llegue a morir, cuando mis afligidos amigos, llorando, me lleven a la tumba, los ángeles estarán junto a mi féretro y, cuando lo pongan en la tumba, algún poderoso ángel se parará y protegerá mi polvo y luchará por su posesión con el diablo. ¿Por qué debería temer? Tengo una compañía de ángeles sobre mí, y cada vez que camino al extranjero, los querubines gloriosos marchan al frente. Los hombres no los ven, pero yo los veo, porque " la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve ". Tenemos un séquito real: somos reyes, no solo por ascendencia, sino por nuestro séquito.

Ahora, fíjate en las insignias y ropajes de los santos. Los reyes y los príncipes tienen ciertas cosas que son suyas bajo una perspectiva correcta, por ejemplo, su Majestad tiene su Palacio de Buckingham y sus otros palacios, su corona real, su cetro, etc. Pero, ¿tiene un santo un palacio? Sí. ¡Tengo un palacio! Y sus paredes no están hechas de mármol, sino de oro.

Sus bordes son carbuncos y gemas preciosas. Sus ventanas son de ágatas. Sus piedras se colocan con colores claros, a su alrededor hay una profusión de cada cosa costosa, los rubíes brillan aquí y allá, sí, las perlas no son más que piedras comunes dentro de éste. Ven, llámalo mansión, pero también tengo derecho a llamarlo palacio, porque soy un rey.

Es una mansión cuando miro a Dios, es un palacio cuando miro a los hombres, porque es la habitación de un príncipe. Señale dónde está este palacio. No soy un príncipe de la India, no tengo herencia en ninguna tierra lejana con la que sueñan los hombres, no tengo El Dorado ni el Hogar de Prester John, pero aun así tengo un sólido palacio. Allá, en las colinas del Cielo, se encuentra, no sé cuál es su posición entre las otras mansiones del Cielo, pero allí está, y "sé que, si la casa terrenal de este tabernáculo se disuelve, tengo un edificio de Dios, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos".

¿También tienen una corona los cristianos? O sí, pero no la usan todos los días. Tienen una corona, pero su día de coronación aún no ha llegado. Han sido ungidos monarcas, tienen algo de la autoridad y dignidad de los monarcas, pero todavía no son monarcas coronados, pero la corona está hecha, Dios no tendrá que ordenar a los orfebres del Cielo que lo modelen más tarde, ya está hecho, colgando en Gloria. Dios ha "guardado para mí una corona de justicia". Oh santo, si tan solo abrieras una puerta secreta en el cielo y entraras en la cámara del tesoro, podrías verla llena de coronas. Cuando Cortés entró en el palacio de Montezuma, encontró una cámara secreta tapiada y pensó que la riqueza de todo el mundo estaba allí, y que había muchas cosas diferentes allí guardadas.

Si pudieras entrar en la casa del tesoro secreto de Dios, ¿qué riqueza verías? "¿Hay tantos monarcas", dirías, "tantas coronas, tantos príncipes?" Sí, y algún ángel brillante diría, "¿Marcar esa corona? Es tuya". Y si tuvieras que mirar hacia adentro, leerías: "Hecho para un pecador salvado por gracia, cuyo nombre era \_\_\_\_". Y difícilmente creerías lo que vieras, ¡ya que viste tu propio nombre grabado en él! De hecho, eres un rey ante Dios, porque tienes una corona colocada en el cielo. Cualquiera otra insignia que pertenezca a los monarcas, los santos deberán tenerla. Tendrán túnicas de blancura, tendrán arpas de gloria, tendrán todas las cosas que se convertirán en su estado real, de modo que, de hecho, somos monarcas, ya lo ve. No imitadores de monarcas, vestidos con ropas moradas de burla y de los que se burlaban con él: "Salve, rey de los judíos". Somos verdaderos monarcas: "Nos ha hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios".

Hay otro pensamiento aquí. Los reyes son considerados los más honorables entre los hombres, siempre son admirados y respetados. Si usted dijera, "¡un monarca está aquí!" Una multitud se rendiría. No debería exigir mucho respeto si intentara moverme en una multitud, pero si alguien gritara: "¡Aquí está la Reina!", Todos se apartarían y le dejarían espacio.

Un monarca generalmente impone respeto. Ah, amados, creemos que los príncipes mundanos son los más honorables de la tierra, pero si le preguntas a Dios, Él responderá: "Mis santos, en quienes me deleito, estos son los honorables". No me hables de oropel y baratijas, no me hables de oro y plata, no me hables de diamantes y perlas, no me hables de ascendencia y rango, no me prediques con pompa y poder, pero, ¡dime que un hombre es un santo del Señor, entonces este es un hombre honorable!

Dios lo respeta Los ángeles lo respetan y el universo un día lo respetará, cuando Cristo venga a llamarlo a rendir cuentas y le diga: "Bien hecho, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor". Puedes despreciar a un hijo de Dios ahora, pecador, puedes reírte de él, puedes decir que es un hipócrita, puedes llamarlo un santo, un metodista, un hipócrita y todo lo que quieras, pero sepa que esos títulos no estropearán su dignidad: él es el honorable de la tierra y Dios lo estima como tal.

Pero, algunas personas dirán: "Me gustaría que probaras lo que afirmas, cuando dices que los santos son reyes, porque si fuéramos reyes, nunca deberíamos tener ninguna pena: los reyes nunca son pobres como somos y nunca sufren como lo hacemos". ¿Quién te lo dijo? Dices que, si son reyes, vivirían a gusto. ¿Nunca sufren los reyes? ¿No fue David un rey ungido? ¿Y no fue cazado como una perdiz en las montañas? ¿No pasó el rey mismo el arroyo Cedrón y todo su pueblo llorando mientras iba, cuando su hijo Absalón lo perseguía? ¿Y no era un monarca cuando dormía en el suelo frío, sin un sofá salvo el brezo húmedo? Oh sí, los reyes tienen sus penas, las cabezas coronadas tienen sus aflicciones.

### ***"Inquieta yace la cabeza que lleva una corona".***

No esperes que porque eres un rey no tengas pena. "No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes bebida fuerte". Y a menudo es así. Los santos reciben poco vino aquí. No es para que los reyes beban el vino del placer. No es para que los reyes tengan gran parte de la bebida embriagante y los excesos del deleite de este mundo. Tendrán suficiente alegría allá, cuando la beban de nuevo en el reino de su Padre. ¡Pobre santo! Deténgase en esto. ¡Eres un rey! Te suplico que no permitas que se vaya de tu mente, pero en medio de tu tribulación, todavía regocíjate en ella. Si tienes que atravesar el oscuro túnel de la infamia, por el nombre de Cristo, si eres ridiculizado y vilipendiado, aún regocíjate en el hecho, "¡Soy un rey y todos los dominios de la tierra serán míos!".

Esta es la última idea y la he desarrollado con esta parte del tema. Los reyes tienen dominio. ¿Sabes que soy un quinto hombre de la monarquía? En la época de Cromwell, algunos dijeron que había habido cuatro monarquías y que la quinta vendría y se anularía. Bueno, nunca deseo hacer lo que hicieron, pero creo con ellos que vendrá una quinta monarquía.

Ahora, han existido cuatro grandes imperios, discutiendo el dominio universal y nunca habrá otra monarquía mundial hasta que Cristo venga. Jesús, nuestro Señor, será el Rey de toda la tierra y gobernará a todas las naciones en un glorioso reino espiritual o personal. Los santos, como reyes en Cristo, tienen derecho al mundo entero.

Aquí estoy yo esta mañana y mi congregación delante de mí. Algunas personas dicen: "Quédate en tu propio lugar y predica". He escuchado el consejo: "No salgas de tu parroquia". Pero Rowland Hill solía decir que nunca salió de su parroquia en su vida: su parroquia era Inglaterra, Escocia y Gales, nunca salió de allí. Supongo que esa es mi parroquia y la parroquia de cada ministro del Evangelio. Cuando vemos una ciudad llena de pecado e iniquidad, ¿qué debemos decir? Eso es nuestro, iremos y lo asaltaremos, cuando vemos una calle o una zona abarrotada, donde la gente es muy mala y perversa, deberíamos decir: "Ese es nuestro callejón, iremos y lo tomaremos". Cuando vemos una casa donde la gente no recibirá el Evangelio, deberíamos decir: "Esa es nuestra casa, iremos y la atacaremos".

No iremos con el fuerte brazo de la ley, no le pediremos ayuda al policía o al gobierno, pero llevaremos con nosotros "las armas de nuestra guerra" que "no son carnales sino espirituales y poderosas en Dios, para derribar fortalezas". Iremos y por el Espíritu de Dios venceremos. Hay un pueblo donde los niños corren por la calle sin educación, iremos y tomaremos a esos niños, los secuestraremos para Cristo. Tendremos una escuela sabática. Si son pilluelos harapientos que no pueden venir a una escuela sabática, tendremos una escuela harapienta. Hay una parte del mundo donde los habitantes están sumidos en la ignorancia y la superstición: les enviaremos un misionero, Ah, aquellos a quienes no les gusta la empresa misionera, no conocen la dignidad del santo.

Habla de India, habla de China, "son míos", dice el santo. Todos los reinos de la tierra son nuestros. "África es mi lavadero, triunfaré sobre Asia, ¡Son míos! ¡Son míos!" "¿Quién me llevará a la ciudad fuerte?" ¿No eres tú, Señor? Dios nos dará el reino de Cristo, toda la tierra es nuestra, y por el poder del Espíritu Santo, Baal se inclinará, Nebo se inclinará, los dioses de los paganos, Buda y Brahma serán derribados y todas las naciones se inclinarán ante el cetro de Cristo. "Nos ha hecho reyes".

Nuestro segundo punto, sobre el cual seré muy breve, es: "Nos ha hecho reyes y SACERDOTES". Los santos no son solo reyes, sino sacerdotes. Iré a ello de inmediato, sin ningún prefacio.

Somos sacerdotes, porque los sacerdotes son personas divinamente elegidas y nosotros también. "Ningún hombre toma este honor para sí mismo, sino por llamado de Dios, como lo fue Aarón", pero tenemos ese llamado y elección.

Todos fuimos ordenados desde los cimientos del mundo, estábamos predestinados a ser sacerdotes y en el proceso de tiempo tuvimos un llamado efectivo especial, que no pudimos ni resistirnos, y finalmente nos venció de tal manera que nos convertimos de inmediato en sacerdotes de Dios. Somos sacerdotes, divinamente constituidos. Cuando decimos que somos sacerdotes, no hablamos como lo hacen ciertas partes, que dicen que son sacerdotes, con el deseo de arrogarse una distinción.

Siempre tengo una objeción, debo decirlo firmemente, de llamar sacerdote a un clérigo, o cualquier hombre que predica, no somos más que tú, todos los santos son sacerdotes. Pero, para un hombre ponerse de pie y decir que es un sacerdote, más que aquellos a quienes predica, es una falsedad. Detesto la distinción entre clérigos y laicos. Me gusta el sacerdocio bíblico, porque ese es el oficio o el trabajo de las personas donde todos son sacerdotes, pero cualquier otro tipo de sacerdocio lo aborrezco. Todo santo del Señor es un sacerdote en el altar de Dios y está obligado a adorar a Dios con el incienso sagrado de la oración y la alabanza. Somos sacerdotes, cada uno de nosotros, si somos llamados por la gracia Divina, porque así somos sacerdotes por constitución divina.

Luego, a continuación, somos sacerdotes, porque disfrutamos de los honores divinos. Nadie más que un sacerdote puede entrar dentro del velo. Había una corte de sacerdotes a la que nadie podía ir excepto los llamados. Los sacerdotes tenían ciertos derechos y privilegios que otros no tenían. ¡Santo de Jesús! ¡Herederos del cielo! ¡Tienes privilegios altos y honorables que el mundo no conoce! ¿Alguna vez has estado dentro del velo en comunión con Cristo? ¿Alguna vez has estado en la corte de la casa del Señor, la corte de los sacerdotes, donde Él te enseñó y se manifestó a ti? ¿Lo has hecho? Sí, sabes que lo has hecho y disfrutas del acceso constante al Trono de Dios.

Tienes derecho a venir y contar tus dolores y aflicciones al oído de Jehová. El pobre mundano no debe venir allí, el pobre hijo de la ira no tiene a Dios a quien contarle sus problemas, no debe ir dentro del velo, no tiene ganas de ir, pero tú puedes. Puedes acercarte al oído de Dios, mover el incensario ante el Trono y ofrecer tu petición en el nombre de Jesús, otros no tienen estos honores divinos. Eres divinamente honrado y divinamente bendecido.

Luego, otra observación que será para terminar. Tenemos un servicio Divino para realizar. Y como quiero que todos ustedes, esta mañana, conviertan esta capilla en un gran altar, ya que quiero que sean todos sacerdotes trabajadores y este el templo para el sacrificio, miren sinceramente a su servicio. Todos ustedes son sacerdotes, porque aman Su querido nombre y tienen un gran sacrificio que realizar, no una propiciación por sus pecados, porque eso se ha ofrecido una vez, sino un sacrificio en este día de santa acción de gracias.

¡Oh, qué dulce en el oído de Dios es la oración de su pueblo! Ese es el sacrificio que Él acepta, y cuando su himno sagrado se eleva hacia el cielo, qué agradable es para Sus oídos, porque entonces Él puede decir: "Mis huestes de sacerdotes están sacrificando alabanzas".

¿Y sabes, amado, hay un punto en el que la mayoría de nosotros fallamos en nuestras oblationes ante Dios? Ofrecemos nuestra oración, presentamos nuestros elogios. ¡Pero qué poco sacrificamos de nuestras riquezas al Señor! Había pensado esta mañana, al ver que deseo hacerte increíblemente generoso, haber expuesto a partir de este texto: "Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; así tus graneros se llenarán en abundancia y tus lagares rebosarán con vino nuevo", y pensé en demostrar que nuestra riqueza era del Señor, que estábamos destinados a dedicarle una pequeña parte de ella, y que si lo hacíamos, podríamos esperar prosperidad incluso en los asuntos mundanos, porque Él llenaría nuestros graneros y nuestros lagares rebosarían con vino nuevo.

Sin embargo, considero que no es necesario predicar un sermón de colecta; pensé que preferiría contarles sobre su honor y dignidad y luego simplemente darán lo que quieran, porque el único libre albedrío que me gusta es una ofrenda voluntaria. ¡Sufre, amado, algunas palabras! Dios ha dicho en su Palabra que debes honrarlo con tu riqueza, como sacerdote del Señor, ¿no sacrificarás algo al Señor este día? Aquí tenemos un gran objetivo ante nosotros, queremos más espacio para las multitudes que vienen a escuchar el Evangelio. Parece importante, cuando se reúne tal multitud, que ninguno se vaya. ¿No debemos bendecir a Dios para que vengan? Hubo un tiempo en que eran pocos y el grito fue: "¿Quién ha creído nuestro informe?".

Pero Dios nos ha dado un gran éxito, el ministerio aquí ha sido bendecido con la conversión de no pocas almas. Tengo muchos casos, ahora en esta capilla, de corazones quebrantados y espíritus contritos. Sin duda, hay muchos más de los que sé y creo que el Espíritu bendito los sacará a la luz a su debido tiempo. Oh, ¿no lamentas que alguien deba apartarse de la voz del ministerio, que cualquiera que venga aquí deba irse, tal vez para pasar el sábado en pecado? No sabes a dónde tienen que ir, cuando no pueden entrar dentro de estas paredes. La cuestión es que hemos llegado a la resolución de que esta capilla debe ampliarse para que pueda acomodarse a un número mayor. ¡Ahora, sacerdotes, sacrifiquen al Señor! Que los sacerdotes construyan la casa del Señor, que aquellos que adoran en el santuario tomen el palustre hoy, que se coloque el mortero y el ladrillo y que esta casa se llene una vez más con la gloria del Señor y una congregación abundante.

III. Ahora tengo que cerrar con EL FUTURO DEL MUNDO. "Reinaremos en la tierra". No tengo mucho tiempo para esto y me atrevo a decir que se espera que les cuente sobre el milenio y el reinado personal de Cristo. No lo haré en absoluto, porque no sé nada al respecto.

He escuchado a mucha gente hablar de eso. Si alguien me muestra un libro sobre el milenio, yo digo: "No puedo leerlo todavía". Un buen hombre ha escrito recientemente un libro sobre él y un caballero me lo recomendó con tanta fuerza que no pude sino comprarlo por cortesía, pero lo elevé a la región aristocrática de mi biblioteca, en los rangos más altos, y allí descansa en reposo tranquilo.

No me creo capaz de enhebrar los laberintos del tema y no creo que el autor muy respetable pueda hacerlo. Es un tema tan oscuro y he leído tantos puntos de vista diferentes sobre él, que para mí es toda una fantasmagoría. Creo que toda la Biblia habla de un futuro glorioso, pero no puedo pretender ser un creador de gráficos para todos los tiempos, solo esto lo considero un hecho positivo: que los santos algún día reinarán en la tierra. Esta verdad me parece bastante clara, cualesquiera que sean las diferentes opiniones sobre el milenio. Los santos no reinan visiblemente ahora, ellos son despreciados, fueron conducidos, en los viejos tiempos, a guaridas y cuevas de la tierra, pero se acerca el momento en que los reyes serán los santos, y los príncipes, los llamados por Dios, cuando las reinas serán las madres lactantes y los reyes los padres lactantes de la Iglesia de Cristo.

Se acerca la hora en que el santo, en lugar de ser deshonrado, será honrado. Y los monarcas, una vez enemigos de la Verdad, se convertirán en sus amigos, los santos reinarán, tendrán la mayoría. El reino de Cristo tendrá la ventaja. No será derribado, ya no será el mundo de Satanás, volverá a cantar con todas sus estrellas hermanas, la canción de alabanza que nunca cesa. Oh, creo que llegará un día en que las campanas del sábado esparcirán música sobre las llanuras de África, cuando la profunda y espesa jungla de la India verá a los santos de Dios subir al santuario y estoy seguro de que las multitudes de China, lo harán. ¡Reúnanse en templos construidos para la oración! Como tú y yo hemos hecho, ellos también cantarán al siempre glorioso Jehová:

***"Alabado sea Dios de quien fluyen todas las bendiciones".***

¡Día feliz! ¡Día feliz! ¡Que venga rápidamente! Ahora, para cerrar, una inferencia muy práctica, sois reyes y sacerdotes para vuestro Dios, entonces, ¿cuánto deben reyes dar a la colecta esta mañana? Así que hablen con ustedes mismos. "Yo soy un rey, daré como un rey da a un rey". ¡Ahora, tengan en cuenta, sin cuotas insignificantes! No esperamos que los reyes escriban sus nombres por insignificancias. Entonces, de nuevo, eres un sacerdote. Bueno, sacerdote, ¿quieres sacrificar? "Sí", pero no sacrificarías un cordero lisiado o un buey imperfecto, ¿verdad? ¿No seleccionarías lo mejor del rebaño? Muy cierto, luego selecciona la mejor de las monedas de la Reina y ofrece, si puedes, ovejas con lana dorada.

Disculpe mi presión sobre este tema, quiero agrandar esta capilla, tú también, todos estamos de acuerdo al respecto. Todos estamos remando en un bote. He puesto en mi mente £50 y debo y lo tendré hoy, si es posible. Espero que no me decepciones. No es mi propia causa, es la de mi Maestro, en otras ocasiones ha dado generosamente, no le tengo miedo, pero espero presentarse, el próximo sábado por la mañana, con el alegre anuncio de que se han recaudado las £50. Entonces creo que mi espíritu estará tan elevado que, con la ayuda de Dios, me atreveré a prometerle uno de los mejores sermones que soy capaz de pronunciar.

[El lector cristiano estará encantado de saber que después de este llamamiento, la suma de £ 50, 11 1 / 2d. fue recogido en las puertas, para costear los gastos de la ampliación.]

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)